

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

Fergus KERR, *La théologie après Wittgenstein. Une introduction à la lecture de Wittgenstein*, trad. Alain Létourneau, Les Editions du Cerf, Paris 1991, 217 pp., 13,5 x 21,5.

Esta traducción del original inglés (publicado hace cinco años) es un libro útil para el teólogo que desee acercarse al pensamiento de Wittgenstein tal como está expuesto en sus últimos escritos. El objetivo del libro es —según el propio autor— mostrar a los estudiantes de teología que una lectura de los últimos escritos de Wittgenstein es más provechosa de lo que puede pensarse y que, además, es perfectamente comprensible.

La tesis fundamental de F. Kerr, profesor de filosofía y teología en el Colegio dominico de Oxford (Blakfriars), es que en el llamado *segundo Wittgenstein* encontramos un reflexión sobre el *yo* que rompe los moldes del dualismo cartesiano en el que se sitúa la mayor parte de la filosofía actual. En efecto, L. Wittgenstein (1889-1951), tras una primera etapa reflejada en el *Tractatus logico-philosophicus* (único libro que publicó), da un vuelco a sus planteamientos y abandona definitivamente el ámbito del positivismo lógico (en el cual se movió, aun cuando nunca quiso ser considerado como miembro del Círculo de Viena). Las investigaciones de esta segunda etapa, desarrollada sobre todo en la Universidad de Cambridge, están recogidas en varios libros publicados tras su muerte, entre los que destaca las *Investigaciones Filosóficas*. Es en

esta última etapa de su filosofía —la más fructífera e interesante— donde el teólogo puede encontrar elementos que le ayuden en su reflexión.

Para desarrollar su tesis fundamental, F. Kerr destaca en primer lugar cómo la teología cristiana moderna y occidental pone de relieve una imagen del *yo* que refleja una conciencia autónoma y racional, tal como la entendía Descartes. A continuación presenta la postura del mismo Wittgenstein, el cual cambia de posición el sujeto, acercándose —en opinión del autor— a Tomás de Aquino. Este es el tema desarrollado en la segunda parte del libro. En la última parte —titulada «La teología sin el ego mental»— presenta algunos temas específicamente teológicos de los últimos escritos de Wittgenstein y esboza algunas pistas teológicas posibles tras su lectura.

El autor tiene el acierto de ir introduciéndonos con facilidad en los temas más relevantes del pensamiento wittgensteniano. Es indiscutible que sus sugerencias acerca de la religión como «forma de vida» y como «juego de lenguaje» o la teología como «gramática» —por citar sólo dos de los temas más conocidos— merecen ser tenidos en cuenta por el teólogo y pueden ayudarle en su reflexión. También le ayudaría la concepción del *yo* que Wittgenstein tiene, si su tesis fuera tan clara como la que F. Kerr encuentra en sus escritos; pero esto último resulta discutible.

En conclusión, nos encontramos ante un acercamiento inicial a algunos elementos teológicos del pensamiento de Wittgenstein. Si acaso cabe reprochar algo al autor es no tener en cuenta

el importante libro de I. D'Hert, *Wittgenstein's Relevance for Theology* (Bern 1975) y tener poco en cuenta las *Lectures on Religious Belief* de Wittgenstein.

F. Conesa

Godfrey VESEY (ed.), *The Philosophy in Christianity*, Cambridge University Press, Cambridge 1989, XVI + 244 pp., 16 x 23.

Recoge este libro las conferencias que organizó durante el curso 1988/89 el «Royal Institute of Philosophy» de la Universidad de Cambridge acerca de la filosofía en el cristianismo. El objetivo fundamental de estas conferencias era reflexionar sobre la influencia del platonismo en la teología cristiana de los primeros siglos, tema presente en la mayoría de los artículos. Tal como sugiere el editor, los ensayos de esta colección podrían agruparse temáticamente en cuatro secciones.

La primera sección recoge las conferencias relacionadas con el tema de la Trinidad y la Encarnación. Destaca la de N. Kretzman, en la que realiza una defensa de la teología natural. R. Swinburne, en su línea racionalista, intenta una interpretación —a mi juicio fallida— de la definición calcedoniana sobre la doble naturaleza de Cristo a la luz de la psicología freudiana.

La segunda sección —quizás la menos interesante del conjunto— agrupa los ensayos sobre Dios y su creación incluyendo el tema de la predestinación y libertad, que en general son tratados desde la óptica protestante.

La tercera sección, sobre el acercamiento del hombre a Dios, es mucho más variada en sus contenidos. Merece la pena destacar el excelente estudio de E. Stump sobre la fe y la libertad, en el

que atiende con acierto a la posición de Sto. Tomás. Frente a otras interpretaciones mucho más discutibles —como las que ofrecen T. Penelhum o L. Pojman— la profesora Stump expone la concepción del Aquinate, según la cual la fe es asentimiento intelectual a una proposición cuya evidencia no es suficiente para mover al intelecto al asentimiento, requiriendo así la intervención de la voluntad. Afronta también con acierto el tema de la fe como virtud.

La última sección recoge dos conferencias sobre filosofía, religión y verdad. Destaca la pronunciada por Stuart Brown, profesor de filosofía en la «Open University», que se centra en la controversia sobre la naturaleza de la fe planteada por los averroístas cristianos medievales. Los averroístas, con su teoría de la doble verdad, establecieron una neta distinción entre las proposiciones que forman parte de la fe religiosa —las cuales no requieren ser racionales— y las proposiciones filosóficas. S. Brown ve influencias averroístas en diversas doctrinas de los siglos XV y XVI, y en nuestro siglo ve reflejada esta tendencia en L. Wittgenstein. En efecto, la consideración de la religión como un «juego de lenguaje» peculiar —tal como está expuesta en L. Wittgenstein— podría inducir a pensar que la palabra «verdad» en el ámbito religioso es unívoca y su significado es distinto al que tiene en el ámbito filosófico. Pero esta doctrina pertenece más a algunos seguidores del filósofo (N. Malcolm, D. Z. Phillips, P. L. Holmer entre otros) que al mismo Wittgenstein.

Ya el título del libro nos advertía de que su contenido iba a ser sumamente variado. Su interés reside fundamentalmente en que pone de manifiesto cómo algunos filósofos afrontan hoy los temas teológicos fundamentales.

F. Conesa